

retrate de la caridad, dándonos á beber del vino de los fuertes. ¿Por qué os parece nos deleytamos con los manjares de los brutos, los que comemos pan de los Angeles cada dia? ¿Por qué los mismos fuertes de Israel estamos tan flacos y débiles para el bien, y tan dormidos en el mal de la tibieza? ¿Por qué los nazarenos y santificados estamos tan envilecidos en la Iglesia? Pues no es por otra causa, que por no pensar en esta forma de nuestra sublime dignidad, y por formar baxas ideas de la perfeccion y santidad con que debemos tratar tan altos ministerios, celebrando la Misa sin aquella disposicion necesaria, para que obre en nosotros sus estupendos prodigios el divino pan; antes celebrando tal vez, ¡oh cosa vergonzosa! por el estipendio temporal. ¡Ah y si reflexionasemos frecuente y seriamente los fines y santidad con que debemos celebrar, y qué distintos seriamos los Sacerdotes, y los Pueblos á quienes debemos santificar con nuestra santidad!

SEGUNDA PARTE.

13 Y ¡ah si (pues tan insensiblemente hemos caido en la segunda parte) penetrasemos bien la enormidad de los pecados veniales que cometen aquellos Sacerdotes tibios, que dado no pequen mortalmente, van al altar con precipitacion y sin modestia, dicen la Misa sin preparacion, atropellan las santas ceremonias, y acaso con el bocado en la boca como Judas, echan á correr para su casa, ó por lo menos, advertidamente se ponen á pensar en sus negocios! *Sed nullus est qui recogite corde*: apenas hay Señor quien piense de vos en esta forma alta que dexo ya insinuada.

14 El Apostólico Arzobispo Santo Tomas de Villanueva (1), reflexionando la reverencia y santidad con que mandaba Dios tratar el arca del viejo Testamento, exclama lleno de admiracion en esta forma: ¡Tanta gravedad, tanta severidad, tanta magestad, tanto honor, tanto terror para tratar y conducir un arca formada de un leño material! Sí, sí, no por lo material de aquella arca, sino por contenerse en ella aquel maná del Cielo, figura la mas expresa del venerable y augusto Sacramento que los Sacerdotes consagran en la Misa; y así no por otra causa que para enseñarnos á nosotros sus Ministros, la pureza, la santidad, el honor, el culto y la reverencia con que debemos tratar la sacrosanta Eucaristia, y celebrar el tremendo Sacrificio de la Misa, mandaba Dios se tuviese y tratase con tanta veneracion aquella arca. Pues ahora reflexionad vosotros conmigo seriamente, venerables Padres.

15 Si á los Filisteos que la cautivaron, hirió Dios con úlceras horrendas porque no la trataron con la debida reverencia, aunque estuvieron tan lejos de injuriarla positiva y advertidamente, que en quanto como Gentiles sabian, la hicieron quanta honra y quanto honor pudieron (2): si solo porque los Betsamitas se atrevieron á mirarla descubierta, en ocasion en que preocupados del gozo de verla ya en su tierra libre del cautiverio de los Filisteos, aun no pudieron casi prevenir ó advertir la obligacion de cubrirla primero con aquellas cortinas de pieles misteriosas, con que la debian tener siempre cubierta para su decencia, envió Dios tal pestilencia sobre ellos que quitó la vida á mas de cinquenta mil hombres (3): si porque un Levita

(1) D. Thom. à Villanov. Cont. 3.º de Sacram. Altar.
 (2) Lib. 1. Reg. cap. 4.
 (3) Eod. Lib. cap. 6. 1.º

se atrevió á tocarla con la mano desnuda contra ceremonia, aunque con fin de detenerla, en ocasion en que parecia hacerla obsequio, por estar próximamente expuesta á un precipicio, habiendo recalcitrado ya los animales que la conducian, le quitó Dios al punto allí la vida, poniendo por exemplo funesto al pueblo su cadaver, para que en él viesen todos los lastimosos estragos que ocasionaba un pequeño descuido en su veneracion, una culpa tan leve aun en la linea de venial, que mas parecia merito que delito (1).

16 Si aun de los mismos Sacerdotes y Levitas no queria Dios fuese mirada sin estar cubierta; y en fin, si tan gran delito, tan enorme crimen era un descuido semejante, una inadvertencia, un poco de falta de respeto, una omision de ceremonia ó rito en tratar aquella arca material, por ser figura del venerable y augusto Sacramento del altar, como se ve por los castigos ya insinuados::: ¿Qué pecado, qué delito será, mirado en sí, y sin comparacion á los mortales, el que cometemos tantas veces nosotros, Sacerdotes y Ministros del Altísimo, mirando, palpando, consagrando, comiendo y distribuyendo el verdadero cuerpo y sangre preciosísima de nuestro Redentor amorosísimo, con tan poca humildad, tan poco temor, tan poca reverencia, y tanta audacia, como si no tuvieramos fé de lo que hacemos?

17 ¿Cuál será la gravedad de aquella falta de respeto con que algunos tratan en la Misa la sacrosanta hostia consagrada, tan sin temor, como si fuera alguna cosa muy terrena? ¿La inconsideracion con que otros hacen los sagrados signos y atropellan las Rúbricas y ceremonias, como si todo consistiera en abreviarlas? ¿O la yagueacion continua de la

(1) Lib. 2. Reg. cap. 6.

la mente de otros, que como nota el Synaita (1), aun quando dicen: *Sursum corda*, están pensando en el dinero, en los honores, en los deleytes, ó por lo menos en los negocios de su casa? Y finalmente: ¿Qué sacrilegio será el de aquellos otros Sacerdotes tibios, que llenos de pecados veniales, cargados de hábitos viciosos de ellos; y aun acaso acabando de pecar mortalmente la noche antes, se atreven con sola una confesion, (dado que en las circunstancias sea suficiente á obtener la divina gracia) á llegar á ofrecer al Eterno Padre el Santo Sacrificio de la Misa, y dar en él osculos de paz á nuestro amorosísimo Redentor con unas bocas inmundas, y humeando, digamoslo así, lascivia, avaricia, y otros muchos vicios?

18 ¿Podremos llamar con apropiado nombre leves estas culpas? ¿estos sacrilegios? Pues ¿á quién no asombra aquella confianza temeraria con que algunos llegan al sagrado altar contentos con decir, despues de todo esto: no reconozco, por la misericordia de Dios, pecado mortal en mi conciencia? ¿Y qué, esa tibieza, esa falta de disposicion y reverencia con que habitualmente dices Misa, es nada? ¿Es en sí mirada cosa leve? ¡Oh alucinacion! ¡Oh ceguedad! en que por no meditar seriamente la pureza y santidad con que debemos comulgar y decir Misa, tratamos los mismos Ministros tan sagrada accion, habiendonos hecho, no solo semejantes, sino aun mas ignorantes que los mismos brutos, pues ellos conocen siquiera el pesebre de su señor; pero nosotros, Sacerdotes y Sabios de la Ley,

V 2 hin-
 (1) *Sursum corda dicis, & quid agis? & de pecunia augenda, & de voluptatibus, de prosequendis litibus cogitas, & audis dicere sursum corda? Vide quæso num animam sursum ad Deum habeas; an potius ad diabolum.* Synait. Orat. de Synax.

hinchados y llenos de soberbia, aun no conocemos al mismo Señor de las alturas, á quien osadamente tenemos en las manos!

TERCERA PARTE.

19 Y si pecar solo venialmente en decir Misa es crimen tan enorme: ¿qué delito, qué sacrilegio será el celebrar con conciencia cierta ó dudosa fundadamente de pecados graves? Parece imposible creer, que pueda llegar á tanta osadia un Sacerdote que sin persuadirse primero con error herético, que verdaderamente no consagra el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesuchristo, se atreva á decir Misa, consagrarle, comerle y repartirle en culpa mortal á los demás: porque creer con tanta firmeza voluntaria, que daría la vida por la verdad de estar realmente en aquella misma hostia que tiene en la mano despues de la consagracion, el mismo Jesuchristo nuestro Redentor: aquel Cuerpo que formó el Espíritu Santo en el purísimo vientre de Maria Santísima Señora nuestra: aquel que estuvo pendiente en la Cruz por nuestras culpas: y con todo, creyendolo así, lo toque, lo coma, y lo reparta á los otros con monstruosa audacia; ¡parece imposible de creer!

20 Que llegue en algunos pecadores la impiedad á tanto, que práctica ó formalmente renieguen de la fé católica, es pecado en especie mas enorme, es delito, absolutamente hablando, mas horrible, como enseña el Angélico Maestro (1), mas al fin es pecado de unos apóstatas de nuestra santa Fé; pero que un Sacerdote Católico, consagrado para el ministerio de tratar y ofrecer santamente al Padre Eterno en sacrificio á su bendito Hijo; que

(1) D. Thom. in 3. part. quest. 8. art. 3.

crea con fé divina lo que hace; y en consecuencia de esta fé le adora en la Misa hincando las rodillas tantas veces, le reciba en efecto realmente, le reparta á los demas del pueblo, y le presente al Eterno Padre descaradamente, estando en estado de pecado mortal, es en cierto modo pecado mas enorme, es mas osadia, es mas desacato, porque es, dice San Cipriano, hacer en cierta manera mas injuria á la dignísima persona de Christo nuestro Redentor, que la que le haria apostatando de su santa Fé: *Plus modo, dice el Santo (1), in Dominum manibus & ore delinquant, quam cum ipsum Dominum negaverunt.* Por esto Santo Tomás de Villanueva (2) dice, que tales sacrílegos Sacerdotes son reos del cuerpo y sangre del Señor, como si en realidad le hubieran muerto ellos, como si le hubieran crucificado con sus mismas manos, y derramado su Sangre preciosísima; y asi quantas blasfemias, irrisiones, oprobrios y tormentos executaron corporalmente los impios Judios con Christo nuestro Señor, quando en la realidad le pusieron en la Cruz, renuevan, en sentido místico, los malos Sacerdotes, que estando en pecado mortal, le sacrifican incruentamente de nuevo en el altar.

21 ¿Á qué pues compararé la ceguedad de tales Sacerdotes, su atrevimiento, su osadia, su temeridad y su malicia? ¿O á qué te compararé á tí, monstruoso sacrilegio, tan repetidas veces cometido aun por los mismos Sacerdotes y Sabios de la Ley, y tan poco conocido de ellos, sin embargo de su sabiduria? Porque si le conocieran, ó por mejor decir, reflexionaran, cómo era posible que le cometieran, ni cómo he de hacer yo tan poco favor á la Tribu electa de la Iglesia que venero tan-

(1) D. Cyprian. Serm. 5. de Lapsis.

(2) D. Thom. à Villanov. supr.

tanto, que aun quando entre todos haya algunos que sobresalgan en maldad, no les aplique por disculpa la ignorancia con que disculpa San Pablo á los Judios; diciendo tambien yo aun por Sacerdotes tan impios: *Si cognovissent, numquam Dominum gloriæ crucifixissent* (1); Á qué pues, decidme vosotros mismos, Sacerdotes sabios y devotos, compararé adequadamente este pecado, para que dando á todos una idea cabal de su malicia, ninguno se atreva jamas á cometerle?

22 Yo, Padres amantisimos, no encuentro exemplares á que compararle digna y adequadamente, ni aun pienso los halleis vosotros; porque si miro á Judas, cuyo sacrilegio parece el mayor en esta linea, y por quien todos toman la medida á este otro, me dicen graves Doctores, que no comulgó (2), que aun no llegó á tanto su osadia; y si comulgó, como otros quieren (3), fue despues de estar ya convertido en demonio, como dixo Christo nuestro Redentor: *Unus vestrum diabolus est* (4). Si miro al que cometieron los Judios quando crucificaron á su Magestad, tampoco me parece adequadamente para comparar el de tan impios Sacerdotes; porque como dice la Glosa sobre aquellas palabras: *Dederunt in escam meam fel*: aquellos fueron desprecios que hicieron á su Magestad quando vivia en carne mortal entre nosotros: estas son injurias que le hacen quando reyna glorioso ya en el Cielo: y pecan mas los que le injurian reynando ya en el Cielo, que los que le crucificaron viviendo acá en el mundo. *Contemptor sedentis in Cælo magis peccat,*

(1) D. Paul. Epist. 1. ad Corinth. cap. 2. v. 8.

(2) Tournely, Dissert. 6. de Commun. Discip. prodit, & alii.

(3) Apud ips. Tournel.

(4) Joann. cap. 6. v. 71.

cat, quam qui crucifixerunt eum ambulatam in terra (1).

23 Si la comparacion pues de Judas no es bastante, la crueldad de los Judios no es adecuada para comparar el enorme sacrilegio que cometen los malos Sacerdotes diciendo Misa con conciencia de pecado grave: ¿donde podré hallar comparacion adecuada que le venga? Positiva, no la encuentro, *ab oposito*, sí: os la daré, no solo cabal, sino excedente. Y es la misma bondad, longanimidad, y paciencia infinita que tiene el mismo Jesuchristo Sacramentado con tales Sacerdotes, poniéndose en sus manos sacrilegas, y entrando en sus inmundos pechos, sin que (como pensaron algunos Hereges (2), que no llegaron á conocer quán grande sea su bondad) dexase de existir en la sagrada hostia consagrada luego que toca tan hediondas bocas.

24 He aquí, Padres venerables, á qué adequadamente se puede comparar lo grande del atrevimiento de aquellos Sacerdotes, que creyendo consagran el cuerpo y sangre de nuestro amoroso Redentor, se atreven con todo á consagrarle, comerle y repartirle á los fieles en pecado grave, pudiendo decir, se compiten en el acto de la santa Misa por extremo opuesto la bondad de tan amoroso Redentor, y la malicia de tan descarado Sacerdote; porque ¿á qué se pudiera comparar la osadia del menor gusano, que sin ser ofendido de un leon emprendiese tragarle de un bocadito solo, sino á la generosidad y mansedumbre de un leon que se dexase morder, despedazar y tragar de tal gusano? ¿Á qué se pudiera comparar el atrevimiento de un paxarillo que intentase agotar de un sorbo todas las aguas del Oceano, sino á un mar de tan es-

(1) Psalm. 68. v. 22. Glos. ibi.

(2) Apud cit. Tournel. loco supr. num. 58.



estraño poder y dignacion, que pudiese y quisiese encerrarse en su piquito? ¿A qué se pudiera comparar el arrojado de una paja seca que se destinase á apagar las llamas de una hoguera inmensa, sino á una hoguera infinita tan benigna, que aun no emplease su actividad en consumirla? ¿Y finalmente á qué os he de comparar la osadía, el atrevimiento, el arrojado de un hombre menos que un gusano, menor que un páxaro, mas debil que una paja, que no solo emprende, sino que con efecto sorbe ó toma de un bocado en una forma consagrada todo el mar de la Divinidad, todo un Dios y Hombre entero y vivo, todo aquel fuego perenne é infinito que dexó encendido en el altar la caridad del Sacerdote sumo Christo Señor nuestro, sino á la bondad la benignidad, longanimidad y paciencia de un Dios, que llamandose metafóricamente leon por su poder inmenso, se dexa así comer de aquel sacrilego? ¿A un Dios, que siendo por esencia fuego no consume á temerario tan osado, no le sepulta vivo en los infiernos, ni da licencia á los demonios para que carguen con él en cuerpo y alma, sino que así se dexa comer, vilipendiar y ajar de un gusanillo?

25 Cierta, venerables Padres, que á vista de tan enorme desacato no puedo dexar de arrebatarme de christiano zelo, diciendo poseido del Espíritu profético de Jeremías, hablando con tan sacrilegos malvados, y dando bramidos de leon furioso: *Ponat te Deus sicut Sedeciam, & sicut Achab, quos frixit Rex Babylonis in ignem*: póngate Dios, sacrilego perverso, antes que permitiere profanar el sacrosanto altar, en las llamas del fuego sempiterno, como puso en el temporal á Sedecías y Acab el Rey de Babilonia, ó diré con el Angel del Apocalipsis: *Foris canis, foris canis*: vayan fuera del Templo los soberbios, los avarientos, los deshonestos-

nestos, y quantos no habiendo hecho verdadera penitencia de sus culpas, se atrevieren á llegar en pecado mortal al sacrosanto altar: sea para ellos esa mesa lazo en que, como dice David (1), sean aprisionados semejantes Judas. Sean sus gradas cadahalso en que el Angel exterminador dé la retribucion á su osadía con una muerte desastrada, que regando el pavimento del Templo con su infame sangre, sea escandaloso exemplar á todo el mundo; pues como dice San Agustin (2), no tanto son las palabras del Salmista, frases de quien amenaza, quanto voces de quien predice la retribucion que ha de dar Dios á los sacrilegos profanadores del venerable y augusto Sacramento. El cielo y la tierra, como dice el Señor por Santa Brígida, los maldiga: malditos::: 26 Pero ¿dónde me lleva arrebatado el zelo? Perdonad, Padres y Hermanos amantísimos, que aun no reflexionaba, hablo con vosotros, quando dirigia el discurso á semejantes impios. Mas si vuestro respeto me ha de contener para no extremecer el Templo á maldiciones, si me habeis de privar con vuestra venerable presencia el uso de la voz, para que no hiera con ella á unos hombres, que puesto que son sacrilegos perversos, son sin embargo hermanos nuestros, no me habeis de prohibir que llore, me habeis de dexar llenar de lagrimas la Iglesia; y aun habeis de añadir las vuestras á las mias para avalorar con su virtud y meritos mi suplica, mientras puesto á los pies de Jesuchristo Sacramentado en ese altar, le digo con mansedumbre de Moysés, depuesto ya el espíritu de Elias, de que me habia revestido el zelo:

27 Señor y Padre de misericordia: *Aut dimitte*

X

te

(1) Psalm. 68. v. 27.

(2) D. August. ibi in Glos.

te eis hanc noxam, aut dele me de libro vite (1),
 oHabeis de perdonar ahora los sacrilegios que contra
 vos hubiere cometido en el altar algun oyente mio in-
 cautamente, y le habeis de vestir de mas á mas, por
 un efecto de vuestra infinita dignacion, la estola de la
 gracia con el don de la perseverancia en estos exer-
 cicios, para que reconociendo la pureza, la santi-
 dad, la reverencia con que se debe llegar á vues-
 tro altar, lleguemos siempre todos con tal dispo-
 sicion en adelante, que bebamos con gozo de las
 fuentes de nuestra salud, experimentando quán sua-
 ve es vuestro espíritu; y quedando tan fortalecidos,
 que podamos subir al monte de la eminente per-
 feccion que nos corresponde por Sacerdotes y Mi-
 nistros vuestros, sin que nos estorvé esta subida la
 pesadéz y flaqueza nuestra. Esta Señor es mi ora-
 cion: esta mi suplica: en ella me acompañan vues-
 tros siervos fieles; y por ellos y sus meritos digni-
 ficados con los vuestros, la habeis de conceder aho-
 ra por piedad y mera liberalidad de vuestra gracia.

DIA

(1) Exod. cap. 32. v. 31.

DIA CUARTO DE LOS EJERCICIOS

CONSIDERACION

Sobre la necesidad de hacer oracion mental los Eclesiásticos, particularmente Sacerdotes.

Si seriamente quiero buscar hoy el origen de la relaxacion en que estoy, hallaré luego, que no es otro que la falta de oracion mental. Por falta de este sustento espiritual he desfallecido en mi camino, y se ha resfriado en mí el fervor hasta la tibieza en que me veo. Yo seria un Eclesiástico mortificado por lo menos, si hubiera meditado de continuo la verdad eterna; pero como sin alguna vez he vuelto los ojos hácia ella, ha sido como el varon que considera su rostro en el espejo, y al punto se olvida de su aspecto: de aquí es, que aun la oracion que he hecho, no ha sido bastante para corregirme. Por esta misma causa faltan Santos, se ha resfriado la caridad, y abunda la malicia aun en la Casa del Señor: y por tanto, para reformarme á mí en estos ejercicios, quiero considerar seriamente en este dia: lo primero, la necesidad que yo y todos los Eclesiásticos tenemos de la oracion mental para correr sin desfallecer nuestra carrera, hasta llegar al premio de la retribucion eterna: lo segundo, lo continua que deberá ser nuestra oracion, para impetrar de Dios la gracia necesaria al cumplimiento de las obligaciones de nuestro estado: lo tercero, la mortificacion que debe acompañarla para lograr esta gracia con efecto; y lo quarto, con-

X 2